

DECIMOSÉPTIMO DÍA

LA FE ADORADORA DE SAN JOSÉ

15 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Si San Juan saltó en el vientre al acercarse María, ¿qué sentimientos debieron recorrer a José durante esos seis meses en los que tuvo a su lado y bajo sus propios ojos al Dios oculto!

Nadie puede describir la adoración de esta noble alma. No vio nada, pero creyó; su fe tuvo que traspasar el velo virginal de María. Lo mismo ocurre contigo. Bajo el velo de las Sagradas Especies tu fe debe ver al Señor. Pide a San José su fe viva y constante.

Cuando más tarde llevó al Niño en sus brazos, los actos de fe amorosa, brotaron constantemente en su corazón. Era una adoración que agradaba más al Señor que la que recibe en el cielo. Imagínate a San José adorando al Niño en sus brazos como a su Dios. Habla de su disposición a morir por Cristo, de todos sus planes para promover la gloria de Cristo y ganar más almas para su amor. Cuanto más pura y sencilla es un alma, más magnífico es su amor y adoración.

San José adoró al Señor con espíritu de compasión. Por la fe vio y se unió a la autoinmolación de Cristo en el Calvario y en el altar. Para perfeccionar su amor, Jesús le dio una visión previa de la Pasión, pues un amor que no sufre es un amor infantil. Nunca igualarás a José en el amor compasivo, pero únete a él en la adoración de la Sagrada Víctima en el altar; que tu fe sea alimento y luz para tu adoración. Tened fe y veréis, porque la fe es el ojo del alma pura.

Para considerar:

Si realmente creyera que Jesús está presente en la Sagrada Eucaristía, temblaría ante su presencia en la Adoración. ¿Se me olvida a veces que Él está realmente allí? ¿Es mi fe lo suficientemente fuerte como para ser constante y viva, siempre consciente de Su Divina Presencia?

Acción:

Pide a San José su fe viva y constante y esfuérate por ser perfecto como Él en tu adoración.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz asimismo que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria B